

MARÍA LUISA MEDINA¹

MUERTE EN EL FACEBOOK

UNO

Es se día que Santos Aguilar murió se saturó la página del Facebook. Durante dos años había sido el visitante más asiduo. Hizo comentarios de todas las reflexiones que subían quienes eran sus amigos y quienes no lo eran. Le contestó a una tal Rosa Elvira Muñoz que tenía la obsesión por subir fotos de animales maltratados: perros sin una pata, ratones sin cola, cocodrilos tuertos. La apoyó siempre con comentarios llenos de compasión hacia las bestias maltratadas.

A Rogelio González le envió todos los días una rola de música barroca. Rogelio comentó, reiteradamente, que si por él fuera, la vida tendría que haberse detenido en el siglo XVII. De vez en cuando intercambiaban versos de Góngora y de Sor Juana.

Y así, el encantador Santos Aguilar murió un día cualquiera. Un infarto masivo se lo llevó. Todavía alcanzó a subir los síntomas de su dolor : “... *siento que me muero, el dolor es insopor... sí, me muero, adiós por la vez última, mis feisbukeros, adiós...*”

Muchos subieron al Face moños negros; otros, música de Bach; algunos poemas sobre la paz de los difuntos. Había belleza en esas

¹ Actriz, directora, dramaturga y novelista mexicana. Entre sus obras teatrales se destacan *Tren nocturno a Georgia*, por la que recibe en 1992 el segundo lugar en el Concurso de Teatro de la SOGEM (1992 y 1997); *Íntimas confesiones*, *El color de las bugambilias* y *La Condesa llegó a las cinco*, entre otras. [Http://maluisamedina.com/](http://maluisamedina.com/)

páginas virtuales pero también una terrible pesadumbre. Cada uno de ellos iba a extrañar a ese amigo incondicional, entrañable, pendiente siempre de todo lo que comentaban, pensaban y sentían aquellos que compartieron con él dos años de su vida.

DOS

En un oscuro velatorio de la colonia Roma se encontraba una mujer frente al féretro de su hijo. Era una mujer de facciones indígenas. Su cabello entrecano estaba ceñido por un moño negro. El féretro de su hijo no tenía flores alrededor, nadie las había llevado. La luz de las velas y la ausencia de humanos le daban al lugar un tono sombrío.

Amalia rezaba en voz baja y de manera automática, porque en realidad se preguntaba por qué su hijo estaba tan solo si siempre le hablaba de sus amigos, de Susana, de Rogelio y de quién sabe cuántos más. ¿Qué mal les había hecho su hijo para que nadie fuera a visitarlo en su último momento? ¿Por qué nadie venía a darle un abrazo cálido a ella que era su madre? ¿Acaso nunca les habló de ella? ¿Acaso se avergonzaba de que fuera su madre?

Ya eran las doce, Amalia pensaba velarlo toda la noche pero decidió que no se lo merecía, seguro no tenía amigos, y se había avergonzado de ella. Se levantó para avisar que cerraran el velatorio y que ella mañana vendría a la incineración. Antes de irse vio el féretro y pensó que de seguro su hijo había sido un perfecto cabrón.

Y así, el rey del Facebook se quedó absolutamente solo mientras las páginas virtuales ya se habían olvidado de él, ahora reventaban de chistes, de memes y de recetas para la caída del pelo; o de fotografías de seres humanos comiendo, bebiendo y siendo absolutamente felices.